

## **Condición juvenil y sociedad en crisis.**

### **Los gritos de los jóvenes.**

Alicia Ruiz López de Soria, odn<sup>1</sup>

**Resumen.-** *Los jóvenes están gritando. No tienen puntos sólidos en los que apoyarse para comprender la realidad, construir su identidad, responder a sus preguntas existenciales e invertir la lógica imperante. Tras un ejercicio de pasiva actividad basado en la escucha ante rostros concretos, hemos de cuestionarnos: ¿podemos tender la mano a `un` joven? Y, ante este interrogante, ¿Dios calla?, ¿los jóvenes están siendo probados en nuestros días por el silencio de Dios?, ¿o tal vez Dios está pidiendo a los agentes de evangelización que transmitan su grito?.*

**Palabras claves.-** Desempleo, solidaridad, codicia, ser intermedio, incertidumbre, Dios.

¿Es casualidad e irrelevante que la obra de arte más cara, hasta el S. XXI, haya sido en el 2012 “El Grito” de E. Munch?, ¿o es un signo en tiempos angustiosos?. En el caso de ser `signo de los tiempos`<sup>2</sup>, entendido como signo de los tiempos *actuales*, ¿incluye y expresa la vivencia de los jóvenes? Ellos han sido los que han determinado que escribir con mayúsculas equivale a gritar. Cuando escriben `IMBÉCIL` o `TE QUIERO` lo exponen a voz en grito. Hay gritos de queja, de euforia, de dolor, de alegría o de placer. Ahora bien, pintar un grito es un imposible al alcance sólo de E. Munch, el Van Gogh de los noruegos. Su obra fue vendida por 91 millones de euros en la subasta de Sotheby’s Nueva York (2-Mayo-12), lo cual, como mínimo, pone en cuestión si la crisis ha llegado al arte. “El Grito” transmite lo que sugiere, una de las claves de la conciencia actual: tiene el don de capturar la angustia interior que todos sentimos. También los jóvenes. O muy especialmente los jóvenes.

Frente a Arquímedes, que se decía capaz de mover el mundo si le daban un sólido punto de apoyo, se sitúan muchos jóvenes inmóviles, por razones que desarrollaremos más adelante: el desempleo, el relativismo ético, el amor líquido, la codicia, el consumismo, la cuestión de Dios, el mal, la necesidad de construir por ellos mismos su identidad... Estos jóvenes están paralizados además por el aburrimiento en la cultura de la distracción y por el pesimismo

---

<sup>1</sup> Religiosa de la Compañía de María Nuestra Señora. Farmacéutica y teóloga. arlds7@gmail.com

<sup>2</sup> Cf. L. GONZÁLEZ – CARVAJAL, «Signos de los tiempos y discernimiento»: Sal Terrae (2012), 409-421.

ambiental.

- **Motivos para que un joven grite.**- Comencemos por lo más visible. La juventud, la época de las ilusiones, está soportando los contratiempos de la rigidez del mercado laboral, la destrucción de empleo y el alto coste de la vida. Una de las principales consecuencias de la crisis económica actual es el **desempleo juvenil** (en España ya supera el 50%). Las personas de entre 15 y 24 años constituyen más del 22% del aumento en el número de desempleados desde comienzos de 2007, y en el 2012 representan cerca del triple del nivel promedio de los adultos mayores de 24 años<sup>3</sup>. Ignacio Socías, director del Instituto Internacional de Estudios sobre la Familia *The Family Watch*, indica: «urge actuar porque la mayoría de los desempleados juveniles actuales sufrirán de por vida las secuelas de la crisis». Un informe emitido por este organismo, *El desempleo juvenil en tiempos de crisis y sus consecuencias*<sup>4</sup>, indica que después de una temporada en el paro, la tentación de coger el primer trabajo que surja puede ser muy fuerte, con lo cual, cuando se supere la crisis, los empresarios apostarán por contratar a jóvenes que hayan acabado de terminar sus estudios, y quedarán descolgados los actuales parados. Sin deseo de dramatizar, se puede hablar de una *generación de jóvenes laboralmente fracasada*. Así la situación, ¿hemos de extrañarnos cuando un joven desempleado nos dice: “cuando mejor me va es cuando no puedo pensar”? La vida cotidiana de estos jóvenes desempleados puede resultar una tortura, la baja autoestima que surge al sentirse paulatinamente cada vez más inútiles amenaza con destruirles. ¿A quién le asignamos la culpa?

El fracaso laboral en el caso de la mujer probablemente sea mayor. Tradicionalmente, ser joven y ser mujer ha supuesto la acumulación de condiciones de desventaja laboral que requerían de un esfuerzo personal notable para su superación. Sin embargo, las diferencias entre mujeres y varones jóvenes en el mercado de trabajo se habían ido reduciendo significativamente en indicadores claves durante la última década: las tasas de actividad ya no muestran grandes diferencias, las de empleo y de temporalidad en el mismo son equivalentes y la incidencia en el desempleo es mayor para mujeres sólo cuando

---

<sup>3</sup> Informe *El empleo juvenil en crisis*, Raymond Torres (Dr. Instituto de Estudios Laborales de la Organización Internacional del Trabajo) y Steven Tobin, economista.

<sup>4</sup> <http://www.thefamilywatch.org/Informe2011.pdf>

se considera la población por encima de los 34 años<sup>5</sup>. La cuestión es que todo apunta a que estos resultados no se mantendrán. Si son madres, las desempleadas actuales, habrán perdido continuidad en el desarrollo de su carrera profesional. Incluso si no lo llegan a ser, lo más probable es que sus jefes piensen que algún día lo serán. Los puestos de trabajo más relevantes dentro de sus competencias profesionales pasarán de largo, esos a los que hasta hace unos años difícilmente han accedido dando muestras de tesón y valía.

Es oportuno reproducir las palabras del presidente del Parlamento Europeo, Martin Shulz: “Hace unas cuantas semanas tuve ocasión de encontrarme en Madrid con 27 jóvenes, hombres y mujeres, de hasta unos veintitantos años de edad y lo que me ha preocupado mucho es que me encontraba con gente sumamente preparada, algunos con 2 ó 3 títulos, eh, y todos en paro. Y no me olvido de lo que me dijo una joven arquitecta: «quiero emigrar, quiero irme, porque en España no hay trabajo para una arquitecto». Pero al mismo tiempo me hizo una pregunta, a mí como representante de la Unión Europea. Me dijo: «ustedes tienen 750.000 millones de euros para el fondo de rescate europeo, ¿cuánto tiene para nosotros?». Y la joven tiene razón. Acabamos de movilizar 100.000 millones para el sistema bancario español; bien, pues también hay que tener dinero para los jóvenes, no puede ser que sólo estemos rescatando bancos”<sup>6</sup>.

Recurrimos a una obra de teatro para referirnos a la raíz, según muchos, de la crisis económica. «Alemania» refleja la crisis de valores que maltrata a la realidad. Está escrita por Ignacio Amestoy, ganador del Premio Nacional de Literatura Dramática. Refleja la confrontación de dos generaciones, la del 68, que es la que ha hecho explotar la burbuja al vivir por encima de sus posibilidades, y la siguiente, que está sufriendo las consecuencias. Un culpable: ‘el vale todo’. Los valores son los fundamentos morales de una sociedad, de una empresa o de una persona. Sin unos fundamentos sólidos no se puede construir un edificio sólido. “Las cosas, los hechos, soportan los valores. Así, por ejemplo, un billete de banco es, en tanto que hecho, un papel de cierto tamaño y pintado de una determinada manera. Este «hecho» «soporta» un valor monetario. El valor del billete no se

---

<sup>5</sup> Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

<sup>6</sup> [www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-30-06-12/1451439/](http://www.rtve.es/alacarta/videos/informe-semanal/informe-semanal-30-06-12/1451439/)

identifica con el hecho o la cosa, ni con el valor del hecho o de la cosa (que en este caso sería el valor del papel y del dibujo pintado)... Pero, como el hecho es el soporte del valor, si hacemos desaparecer el soporte material del valor, el papel que llamamos billete de banco, se esfuma con él su valor económico. Lo mismo sucede con un cuadro o con cualquier otra realidad que soporte cualidades valiosas”<sup>7</sup>.

La sociedad actual está marcada por un claro *relativismo ético* en el que todo vale. Hoy puja con fuerza una ética de talante individualista, donde quede salvaguardada la libertad personal y se justifique la pasividad. La mayor queja contra la sociedad la muestran algunos jóvenes mediante el desinterés; no atacan las instituciones, las ignoran. Se muestran cada uno a su aire y apolíticos. Los jóvenes se enfrentan a una crisis grave por su complejidad; no son capaces de asimilar sus porqués y se refugian en ellos mismos; no obtienen respuesta cuando preguntan: “¿alguien sabe realmente lo que pasa?”. No es de extrañar que E. Morin priorice, entre las labores de la educación para el futuro, `enseñar la comprensión’<sup>8</sup>. Es urgente acercarse a la realidad dejándose interpelar por ella, con el ánimo de comprenderla. Pocas personas dudan de que, especialmente el joven, necesita herramientas para comprender lo que pasa a su alrededor, y que ello únicamente vendrá de la mano de una educación en valores éticos y morales; uno por excelencia, la solidaridad, no como “sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común, es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”<sup>9</sup>. El término *solidaridad* tiene una raíz teológica basada en el hecho de que Yahvé establece una alianza con el pueblo judío y, por ello, nace la conciencia de un nosotros cuya solidez tiene su origen en el Padre común. A ello se le añadirá posteriormente, en el Nuevo Testamento, la idea de una fraternidad universal. “El mal convoca a todos a luchar en un frente común: el de encontrar respuestas que, a pesar de los terribles e inacabables envites del mal, permitan vivir sin sucumbir al absurdo y sin rendirse en el esfuerzo por reparar los estragos y

---

<sup>7</sup> GRACIA, D., *La cuestión del valor*. Discurso de recepción del académico de número Exmo. Sr. D. Diego Gracia Guillén, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid 2011, 134.

<sup>8</sup> MORIN, E., *Los siete saberes necesarios de la educación del futuro*, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Paris 1999.

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 38.

buscar las mejoras posibles”<sup>10</sup>.

Las diferentes formas de vida conviven, chocan, se aportan mutuos asideros, convergen, se separan... con un pretendido idéntico peso específico. En un mundo donde estamos llamados a convivir con la diferencia, deberíamos saber, en algunos casos, quién debe asimilarse a quién, qué disimilitud o idiosincrasia debe destinarse al desguace y cuál debe prevalecer. “Hemos pasado de la actitud aguerrida, belicista, que expresa magníficamente el término beligerancia, el ser beligerantes en cuestiones de valor, a la opuesta, la de no beligerancia, es decir, la de tolerancia o respetuosa neutralidad. Es el famoso tema de la neutralidad axiológica, que se introdujo en la cultura occidental de la mano de la aceptación del pluralismo. Frente a beligerancia, neutralidad; tal fue la consigna”<sup>11</sup>.

¿Quién dirige una palabra al joven en relación a los distintos modos de vida y a la jerarquía de valores? Estamos en un momento epocal en el que conviven y deben convivir las diferentes culturas pero que, en una mirada histórica a largo plazo, debe servir de pasarela actitudinal y metodológica hacia nuevas formas de acción y relación consensuadas, marcadas por potencialidades humanas emergentes. La corresponsabilidad por parte de todos es necesaria para alentar una nueva cultura que viene de abajo arriba, alejada de planificaciones institucionales en las que los protagonistas son dirigentes institucionales, técnicos públicos y políticos. En el humus social, allá donde respiran los ciudadanos de a pie, se ha de armonizar *integración – diferencia, globalización – localización*, dando origen a nuevos escenarios en los que podamos convivir personas de diferentes culturas y, a su vez, ir construyendo una nueva cultura a la que todos nos sintamos pertenecientes y en la que todos podamos alcanzar la excelencia humana.

Ante semejante desafío es conveniente que los sujetos adultos de la humanidad consideren una convicción que nos tenemos que recordar por su extraordinario poder para mantenernos en pie, en lo complejo y lo plural. “El valor de cada uno procede de la atención que le haya prestado una persona que lo haya cuidado maternalmente. En este sentido, es pertinente recordar aquel

---

<sup>10</sup> TORRES QUEIRUGA, A., *Repensar el mal. De la ponerología a la teodicea*, Trotta, Madrid 2011, 111.

<sup>11</sup> GRACIA, D., *La cuestión del valor*. Discurso de recepción del académico de número Excmo. Sr. D. Diego Gracia Guillén, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid 2011, 164.

aforismo popular: «Todos somos hijos de una madre». Por persona que lo cuide maternalmente no queremos decir que se trate, necesariamente, de una madre biológica o adoptiva. Nos referimos a cualquier hombre o mujer que se consagre o asuma la responsabilidad de atender a otro ser dependiente y vulnerable, y que sienta que su bienestar es tan fundamental que llegue a considerarlo como algo realmente suyo<sup>12</sup>. Todos necesitamos ser acompañados, dar solidez a nuestro *subiecto* gracias a unas relaciones interpersonales que tengan la marca del amor. Los jóvenes también tienen esta necesidad. ¿Quién le dice al joven que somos dependientes y no independientes?, ¿quién le habla alguna vez de su vulnerabilidad y de sus necesidades de protección y pertenencia en vez de machacarle diciéndole constantemente que sea fuerte y se defienda por sí mismo?, ¿quién le explica al joven con baja autoestima que la raíz de su problema ha estado en no haber sido cuidado *maternalmente* por nadie? Z. Bauman escribe un libro titulado *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, en el que procura desentrañar, registrar y entender esa extraña fragilidad de los vínculos humanos que caracteriza este momento histórico, el sentimiento de inseguridad que esa fragilidad inspira y los deseos conflictivos que ese sentimiento despierta, provocando el impulso de estrechar los lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos para poder desnudarlos<sup>13</sup>. Los jóvenes saben muy bien de este tira y afloja y para ellos es fuente de angustia.

Hablemos ahora de 'la aceptación'. Toda persona ansía vivamente ser aceptada por los demás, y que la acepten verdaderamente por lo que ella es. Nada hay en la vida humana que tenga efectos tan fatales y duraderos como la experiencia de no ser aceptado plenamente. Cuando no soy aceptado, algo queda roto dentro de mí. Y sólo cuando somos plenamente aceptados se logra la plenitud de nuestra personalidad. ¡Tantos jóvenes no aceptados! Por motivos de imagen, falta de habilidades sociales, escasez de recursos económicos, deficiencias en su formación, muestras de sus límites humanos... Y, paradójicamente, el mismo entorno social que provoca que reaccionen en estos temas (los jóvenes se hacen la cirugía plástica en búsqueda de un mayor nivel de aceptación en su entorno, hacen cursillos para mejorar sus habilidades sociales,

---

<sup>12</sup> TORRALBA, F., "Ética del don y práctica del cuidar": *Humanizar* 121 (2012), 19.

<sup>13</sup> Cf. BAUMAN, Z., *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Fondo de Cultura Económica, Madrid 2005.

tienen estrategias para aparentar tener más dinero del que en realidad tienen, se esfuerzan en mejorar su formación, ocultan sus límites...), les anestesia en otros de capital importancia. Por ejemplo, los jóvenes que se deciden por cursar Dirección y Administración de Empresas, Economía Internacional, Ingeniería Comercial, Economía Pública..., ya en sus carreras y más cuando realizan sus correspondientes masters, apenas conocen y se interesan por iniciativas y movimientos que apuntan a que 'otro mundo es posible': Amnistía Internacional, Banca Ética, Foro Social Mundial, Comercio Justo, la economía del decrecimiento, etc. Está impuesta la mentalidad según la cual el bienestar se basa en el beneficio económico conseguido en un plazo cuanto más breve mejor, sin que importen mucho los métodos que se emplean para ello. Es la primera vez en la historia en que un sistema socioeconómico entroniza la **codicia** como prototipo legítimo y supremo de la actividad económica, en lugar de ver en ella un sentimiento peligroso y supremo que hace falta embridad (como hicieron todas las doctrinas éticas del pasado). Y, a saber, "la codicia estructural del sistema que crea nuevos productos financieros y da plena libertad para el manejo de los fondos de un mercado global es el que hace posible que un Madoff robe cincuenta mil millones de dólares a los más sagaces banqueros. Y la codicia personal de miles de pequeños Madoff es la que hace que se cree y funcione el sistema"<sup>14</sup>.

Frente a esta situación, implantada en el propio sistema educativo, formando conciencias, estableciendo modos de proceder que llegan a convertirse incuestionables éticamente, hay quienes abogan por proporcionar a los jóvenes clarividencia para integrar las no aceptaciones impuestas irracionalmente por la sociedad y denuncian que la codicia destruye al ser humano. En clave creyente, la codicia es una idolatría (Col 3,6). En los Ejercicios Espirituales de san Ignacio, la codicia es el primer escalón del derrumbe de una vida que pretenda ser cristiana [EE 136-147]. Y notemos que san Ignacio no pone directamente el dinero o los bienes: porque se puede ser codicioso sin tener muchos bienes, porque a veces hay que disponer de bienes sin caer en su seducción, y porque el evangelio no es una invitación a la pusilanimidad, a la resistencia al progreso humano y social<sup>15</sup>. En cualquier caso, en medio de una sociedad codiciosa, calculadora, fría y dura

---

<sup>14</sup> *Iglesia Viva*, n. 240, octubre – diciembre, 2009, 5.

<sup>15</sup> Cf. RAMBLA, J.M., *Ahora es tiempo favorable (2 Cor 6,2). Aproximaciones al momento actual*: Manresa 84 (2012), 86.

en su sistema socioeconómico, otras voces ofrecen *compasión*, como palabra y como actitud emergentes, tras observar la necesidad de calor y apoyo en aquellos que sufren la pobreza económica. El gran desafío es crear espacios en los que esta palabra y actitud emergente llegue a los jóvenes en sus procesos formativos. ¿Quién se preocupa de esto?, ¿qué se hace para ello en las universidades?.

La vida de los jóvenes está siendo tentada por la codicia no sólo entendida ésta como el afán excesivo de riquezas, también como deseo vehemente de algunas cosas buenas (prestigio, honor...). Nadie discutiría que todos los seres humanos buscamos ser felices y que en muchas ocasiones se erra en el camino elegido. Una de las posibilidades a elegir queda englobada en el *consumismo*. ¿Equiparamos la felicidad con la compra de artículos de diversa índole?. El consumo es una necesidad; en cambio, el consumismo –la tendencia a erigir el interés por el consumo en el camino real para perseguir cualquier otro interés– es un producto *social*. Curiosamente, tras el derrumbe de las torres gemelas de New York, George W. Bush dice en uno de sus primeros mensajes a los estadounidenses: «Vuelvan a salir de compras». «Ir de compras» significaba: volvemos a la normalidad. Unos años después, la máxima de que «sacar al país de la recesión» depende de los consumidores se ha convertido en un dogma que apenas se cuestiona en ningún país desarrollado. ¿Quién dirige a los jóvenes una palabra alternativa frente al consumismo?, ¿quién les dice con la propia vida que la felicidad aparece ligada al don; que hay más alegría en dar que en recibir, que la verdadera riqueza no está en las cosas, que el verdadero amor no es posesivo, que lo que colma, paradójicamente, es el proceso de vaciarse, que para ser feliz hay que caminar en un proceso de liberación y desapropiación del ego?. El *amor sui es*, dirá san Agustín, la *prima hominis perditio*.

Hemos de escuchar a la joven que confiesa: “me impresiona no ser capaz de romper con el modo de vida establecido, para recorrer un camino distinto, tal vez duro al principio, pero que intuyo es mucho mejor”. Tal vez esta joven anhele vivir la impronta del don de manera práctica y de muchas formas: en la vida cotidiana, familiar, en la educación, en la práctica del perdón, en el cuidado... Tal vez busque en quién aprender una lección vital: `sólo queda de nosotros lo que



damos<sup>16</sup>. Y así, casi sin darnos cuenta, entramos en una lógica que es diferente a la del mundo: la lógica de Dios.

Parémonos a pensar: **¿hay un Dios?** Este titular provocativo sintetiza una de las polémicas más atractivas de la actualidad. “La pregunta por Dios se ha convertido de nuevo en un tema público”<sup>17</sup>. “No podemos olvidar que muchas personas en nuestro contexto cultural, aún no reconociendo en ellos el don de la fe, buscan con sinceridad el sentido último y la verdad definitiva de su existencia y del mundo. Esta búsqueda es un auténtico «preámbulo» de la fe, porque lleva a las personas por el camino que conduce al misterio de Dios”<sup>18</sup>. La existencia de Dios ha sido puesta en cuestión de forma beligerante tanto en el ámbito de los pensadores como en la sociedad en general. Los jóvenes respiran el aire de esta atmósfera intelectual aunque muy pocos lo sospechen. Da la impresión de que se admite popularmente y sin apenas crítica que la gran mayoría de las cuestiones fundamentales encuentran su respuesta sólo en el territorio de la ciencia, sin necesidad de acudir al ámbito de la trascendencia<sup>19</sup>.

Pero el joven es esencialmente un ser que busca, que interroga y porque su interrogar es ilimitado, tiene que desembocar, más tarde o más temprano, en las cuestiones últimas. La pregunta por la existencia de Dios es una duda existencial de ahí que algunos jóvenes se pregunten por la existencia o inexistencia de una Presencia compasiva y compañera a la que le importe sus incertidumbres y a la que se pueda acceder incluso desde la ciencia.

Lo que reluce en nuestro mundo, a primera vista, es el ocultamiento de Dios: en muchas realidades sociales, en los vericuetos relacionales de numerosas personas, en las pasividades de disminución que tarde o temprano sufre todo ser humano, en la existencia del mal... ¿Dar gracias a un Dios oculto?, ¿encontrarse

---

<sup>16</sup> Cf. TORRALBA, F., *La lógica del don*, KHAF, Madrid 2012.

<sup>17</sup> «Si bien hoy la gente vuelve a preguntarse más por Dios, las respuestas que se le dan a este interrogante resultan a menudo muy difusas, y la búsqueda de Dios no conduce necesariamente a la Iglesia; es hora de preguntarse por qué ocurre así, para, de ese modo, poder hablar de la propia concepción de Dios de forma más consciente y franca». AUGUSTIN, G., “Caminos hacia el éxito de la nueva evangelización”: AUGUSTIN, G. (ED.), *El desafío de la nueva evangelización. Impulsos para la revitalización de la fe*, Sal Terrae, Santander 2012, 141-142.

<sup>18</sup> BENEDICTO XVI, *Porta Fidei*, 10.

<sup>19</sup> Richard Swinburne, uno de los más destacados filósofos de la religión contemporáneos, plantea un pensamiento alternativo: considera que la ciencia no sólo debe limitarse humildemente a su ámbito de competencias y verdades, sino que si dialoga con la filosofía y la teología sin prejuicios, incluso proporciona buenos fundamentos para la creencia en Dios. Cf. SWINBURNE, R., *¿Hay un Dios?*, Sígueme, Salamanca 2012.

con él... en este mundo?. Resulta muy actual la queja del salmista: «Mis opresores me insultan, y me repiten a lo largo del día: “¿Dónde está tu Dios?”» (Sal 42,11). Lo normal es esperar una divinidad que actúe evitando el mal y la adversidad, un dios que ejerza su poder para evitar el sufrimiento del inocente y rescatarlo de las manos de sus enemigos aplastándolos y eliminándolos. Se espera un dios que entre en lucha, que arrase, destruya, bombardee, elimine, condene, un Dios que se regodee en la destrucción de su enemigo. ¡Qué bien lo dice Gesché!: “Hay en cada uno de nosotros un dios sombrío del abismo que encubre una violencia arcaica, prehistórica y que hay que vencer como al antiguo dragón”<sup>20</sup>.

A los jóvenes les duele la **cuestión del mal**. El mal es y está ahí siempre en forma de contraste, puesto que aparece como lo que no debería estar ni ser. ¿Quién dice al joven que el mal es privación de bien y le hace examinar sus acciones?, ¿quién presenta en la sociedad el mal como un parásito del bien?, ¿quién tiene la osadía de decir algo no políticamente correcto y poco aplaudido: el mal está en el acto humano y nace de su intención, el mal es usar mal del bien?, ¿quién enseña a descubrir a Dios humildemente trabajando por nosotros en nuestras realidades sociales y personales por muy empecatadas que estas estén [EE 236]?, ¿quién dice que un Dios que no sufre es un Dios que no ama y, que por tanto, Dios sufre con nosotros y no se desentiende de nosotros?.

Habrán jóvenes que deseen descubrir si en el hondón de su ser hay vacío y soledad o bien sostén y Presencia. No todos son indiferentes a esta cuestión. Y esta inquietud viene de la mano de la búsqueda de la plenitud de su existencia: ¿a solas o con Alguien?. En otras palabras, la cuestión de la excelencia humana y el modo de alcanzarla jamás dejará indiferente al ser humano ni quedará desvinculada de la posibilidad de la existencia de Dios y la cuestión del mal. La encontramos en la filosofía griega y en los libros de autorrealización personal de los famosos restaurantes Vips. No importa el tamaño del arco entre épocas y culturas que tengamos por delante. El joven sigue sintiendo en muchos momentos como *ser intermedio*, como quien está entre la plenitud aún no lograda y el malogro completo de su existencia. Es relativamente fácil atraer su atención presentándole historias humanas en los que se percibe que se está *a distancia*, más o menos lejos, pero siempre *lejos* de lo que más importa.

---

<sup>20</sup> GESCHÉ, A., *Jesucristo*, Sígueme, Salamanca 2002, 54.

También habrá jóvenes que aspiren, aunque ciertamente sin ponerle estas palabras, a *círculos virtuosos*, es decir, a formar parte de una red de voluntades organizadas inteligentemente en función de objetivos sociales que mejoren la realidad actual e instaure valores que, crean, deben funcionar como la base de la sociedad del futuro. Estos jóvenes lo tienen muy difícil, saben que las instituciones ya no son anclas de las existencias personales (están marcadas muchas de ellas por la corrupción, la mentira y el robo) y experimentan que bajo sus pies todo se mueve. Alguno de ellos nos puede confesar: “Me entristece comprobar que no puedo dejarlo todo de lado para perseguir únicamente lo que de verdad es esencial en mi vida, que no tengo en quién apoyarme”.

Por si fuera poco, se encuentran con el gran reto de **crear su identidad** en una cultura en la que muchos comparten una crisis de identidad (¿quién soy?, ¿quiénes somos?), en una cultura que acepta una de las acepciones que, en su momento, indicaba Erikson para hablar de la identidad personal, «experiencia subjetiva», pero rechaza la otra acepción señalada por el mismo autor, «fenómeno pedagógico de grupo». Ser alguien es ser capaz de tomar decisiones significativas sobre su propia vida, pero de algún modo esas decisiones deben estar relacionadas, componer una historia; es decir, se tiene una identidad porque las opciones que hace uno a lo largo de su vida tienen una dirección, una unidad narrativa. Este es el reto para el joven a nivel de identidad personal. Pero hay que dar además pasos hacia las identidades colectivas y, según muchos, éstas están desdibujadas. El desafío es enorme para el joven. La autoidentidad tiene que ver sobre todo con la capacidad personal de síntesis entre una serie de polaridades con las que el joven tiene que confrontarse para luego lograr integrarlas: subjetividad-objetividad, pasado-futuro, consciente-inconsciente, sentido del yo-sentido del otro, individuo-grupo, yo actual-yo ideal, etc.

La afirmación de I. Silone la suscribe cualquiera: “En el mundo actual lo decisivo es saber quién está loco y quién no lo está”. Y es que los jóvenes tienen delante de sí un mundo, al menos, ‘sorprendente’. Hoy, los estudiosos de las redes sociales son los que pronostican cuánto dinero va a recaudar una película cuando llegue a los cines en vez de los analistas que dirigen Hollywood; en el mundo científico, no se sabe si apostar por un calentamiento global de la tierra o por una miniglaciación que afecte determinadas zonas geográficas en la década

de los 50; los estudiantes no saben si dentro de unos años podrán estudiar gracias a una beca o si para conseguir créditos tendrán como alternativa la realización de algún trabajo social, ante la actual crisis económica muchos postulan pronósticos diferentes sobre el devenir del capitalismo, dicen que la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN) acaba de escribir un capítulo crucial en la historia de la Física al descubrir una nueva partícula subatómica que confirma con más de un 99% de probabilidad la existencia del bosón de Higgs, conocido popularmente como la `partícula de Dios´ .... Se podrían dar los más variopintos datos para ilustrar la incertidumbre propia de nuestro tiempo: a nivel moral, material, institucional, social... La incertidumbre es el contexto en el que actualmente construimos nuestras identidades, de ahí que sea necesario integrar, tanto en el plano individual como colectivo, lo imprevisible o *indeducible*, y, por ello, ya no puede considerarse que la juventud vaya hacia un horizonte seguro y predefinido traducido en un proyecto de futuro<sup>21</sup>.

Es difícil saber en qué mundo estamos. Es normal que los que viven más abiertos a estas y otras nuevas realidades, es decir, los jóvenes, *superprotegan* su parte más frágil, el corazón. Difícilmente se dan a conocer en su vulnerabilidad y debilidad. Lo curioso es que la sociedad promueve el interés general por la intimidad de los demás y el morbo ante los dramas ajenos, como lo muestra el auge de la prensa sensacionalista, fuente de entretenimiento para muchos y enriquecimiento para algunos. A dónde lleva esta espiral ha quedado ejemplarizado en R. Murdoch. Habrá que preguntarse qué le respondemos a los *propriamente* jóvenes que advierten esta contradicción entre su opción personal y la invitación que se les hace socialmente<sup>22</sup>.

**- Escuchar el grito del joven.-** Nos hemos distanciado de la postura de S. Hessel. Él gritaba a los jóvenes: *¡Indignaos!*. Más allá de aciertos o desaciertos concretos, y sin negar que la aparición del 15-M fue una bocanada de aire fresco en un entorno abúlico, se constata que este fenómeno ha perdido novedad

---

<sup>21</sup> Cf. MAFFESOLI, M., *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*, Paidós, Buenos Aires 2001, 10.

<sup>22</sup> Cf. CARLIN, J., *Murdoch. Ascenso y caída de una dinastía*: El País Semanal, n° 1861 (2012), 40-50. Su madre le aconsejó en 1969 que no comprara el sensacionalista tabloide inglés "News of the World", conocido ya por el público en aquellos tiempos como "The News of the Screws" (Noticias de los Polvos).

mediática y capacidad para generar ilusiones. Desde su peculiar perspectiva, Z. Bauman sostiene que el 15-M “es flor de un día” por basarse solamente en la emoción, carecer de pensamiento creativo y, como típico producto de nuestra “sociedad líquida”, pecar de temporalidad. En esta reflexión, que desea ser compartida e iluminada en un diálogo abierto, hemos apostado por otra metodología para tender la mano a los jóvenes: escuchar *su* grito. El joven de hoy necesita ser escuchado con atención e interés sinceros. Precisa de tiempos y espacios para formular sus preguntas, sin que le ahoguen respuestas impacientes.

Tal vez la necesidad de escucha sea uno de los signos de los tiempos *actuales*, un fenómeno suficientemente generalizado como para caracterizar un momento epocal. La civilización de la imagen ha reducido enormemente la escucha. Catalogamos rápidamente a las personas por su imagen. Apresuradamente decimos ‘esta persona parece’... sin que nunca le hayamos escuchado opiniones respecto a casi ningún tema. Sabemos que guiarnos por las apariencias es fuente de equivocaciones y, que, además, cuando la escucha falta, aparecen problemas graves como la incomunicación, la soledad, la división, el individualismo... Este signo de los tiempos *actuales* se sitúa frente a un signo de los tiempos *bíblico*: escuchar en una “cultura que no escucha”.

La nueva cultura aboga por personas que escuchen especialmente a los jóvenes<sup>23</sup>. Que alguien escuche de verdad no es normal. Menos que alguien escuche a los jóvenes. Muchas veces hablan sin que se les escuche porque el adulto está en sus pensamientos, busca rápidamente la respuesta que va a dar o se precipita a alzar amenazadoramente su voz ante la primera contrariedad.

El término ‘escuchar’ evoca la idea de un ‘contacto en profundidad’, ‘voluntad de ir al fondo’, ‘alegría por entender a otro’. Ello tiene un precio. El término lleva implícito un sentido de exigencia, casi de absolutez; exige la ‘presencia’ de la persona: conciencia, voluntad, atención, silencio, compromiso, tiempo... ¡La verdadera escucha implica a toda la persona! La escucha permite captar la realidad no desde la superficie sino ‘desde dentro’, nos abre al mundo y a la realidad que nos rodea, hace que nos conozcamos mejor a nosotros mismos y nos capacita para relacionarnos porque nos hace sensibles a los demás y a Dios.

---

<sup>23</sup> Cf. Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, 4a.

La autenticidad de la vida pasa por la autenticidad de la escucha. Escuchar es entrar en el otro, ensimismarse con él... acallar nuestros pensamientos, anular esa actitud que hace que cribemos según nuestras creencias y evitar las conclusiones apresuradas. Se trata de entablar una relación `empática´ con el otro: sentir con él, andar con sus zapatos.

Los jóvenes están gritando y merecen ser escuchados. Lo hacen en las aulas, en sus hogares, en las plazas públicas... de muy diversas maneras:

- ¡DÉJAME EN PAZ! – a sus padres.
- ¡ME ABURRO! – a sus educadores.
- ¡TRÁTAME BIEN! – a sus parejas.
- ¡CUANDO ME DÉ LA GANA! – a ellos mismos cuando se dejan vencer por la pereza.
- ¡PASO! – a sus amigos.
- ¡ACAMPEMOS! – al mundo globalizado.
- ¡Ssssss! – a quienes le rallen.
- ¡CORRUPTOS! – a los dirigentes políticos.
- ¿ESTÁS? – a Dios.
- ¡NO ME CUENTES TU VIDA! - a los que se disculpan.

... / ...

- **El grito de Dios: «¡YO SOY EL QUE SOY!» (Ex 3,14b).**- Los jóvenes, en su mayoría, no se mueven por ideologías fuertes, más bien actúan por atracción y repulsión, buscando a modo de ensayos en los que sopesan aciertos y errores, un nuevo estilo de vida. Anhelan además otras formas de relación en las que practiquen el ejercicio de amar en plenitud; están gritando: ¡ÁMAME Y AMARÉ!. ¿Hemos olvidado que la fe cristiana presenta muchas paradojas que empujan, desde la lógica de Dios, hacia un estilo de vida siempre nuevo?, ¿falta vigor apostólico para transmitir a los jóvenes aquello de «el que quiera salvar su vida, la perderá» (Mt 16,25a), «si alguno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera armarte pleito para quitarte la túnica, déjale también el manto» (Mt 5,39-40), «si uno te fuerza caminar una milla, vete con él dos» (Mt 5,41), «amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen» (Mt 5,44), «los últimos serán primeros, y los primeros, últimos» (Mt 20,16), «no hay

nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijas, o campos, por mí y por el Evangelio, que no reciba cien veces más ahora, en el tiempo presente» (Mc 10,29-30)... convencidos de que son paradojas, llenas de buena noticia, que seducen los corazones humanos, incluido el del joven?, ¿logramos transmitir certeza e incommovible confianza en la verdad de la Buena Noticia a pesar de estar constituida por aserciones difíciles de aceptar por la cultura actual?. Tal vez sea prudente considerar que Dios nos esté gritando: ¡DADME A CONOCER!, ¡OFRECERME!; por una sencilla razón, ha oído los gritos de los jóvenes (cf. Ex 3).

En el nuevo escenario juvenil tienen mucho peso tanto la ausencia de imágenes de Dios como la presencia de imágenes de Dios distorsionadas. No se han denunciado lo suficiente las sanguijuelas de la fe en el mundo juvenil, o sea, las imágenes falsas de Dios con las que ningún joven desea encontrarse.

“Sí, yo nunca creeré en: el Dios que «sorprenda» al hombre en un pecado de fragilidad, el Dios que ame el dolor, el Dios que se hace temer o no se deje tutear, el Dios que se haga monopolio de una iglesia, de una raza, de una cultura o de una casta, el Dios que exija al hombre, para creer, renunciar a ser hombre, el Dios que se arrepienta de haberle dado la libertad al hombre... el Dios que dé por buena la guerra, el Dios que ponga la ley por encima de la conciencia, el Dios que no salve a los que no le han conocido pero que sí le han buscado, el Dios incapaz de llenar el corazón de un hombre, el Dios que no se hubiera hecho verdadero hombre, el Dios en que yo no pueda esperar contra toda esperanza. Sí, mi Dios es «el otro Dios»”<sup>24</sup>.

Aún hay numerosas imágenes de Dios alejadas de la experiencia de Jesús de Nazaret que reclaman la crítica de la razón teológica: el Dios lejano, el Dios patriarcal, el Dios impuesto, el Dios del miedo, el Dios ajeno a la historia, el Dios de nuestros intereses, el Dios rival de los seres humanos, el Dios útil y funcional, el Dios impasible ante el mal que sufren los inocentes, el Dios paternalista que

---

<sup>24</sup> ARIAS, J., *El Dios en quien no creo*, Sígueme, Salamanca 1973, 249.

infantiliza, el Dios neutral frente a la injusticia, el Dios conservador del orden establecido... Es necesario desvelar el auténtico rostro de Dios a los jóvenes: el Dios de la alegre misericordia (Lc 15,11-22) frente al fetiche del perfeccionismo, el Dios del amor incondicional (Is 49,15; Mc 2,16-17) frente al miedo de perder el afecto de los demás, el Dios de la gratuidad (Rom 5,8; Mt 5,45; Mt 20,1-16) frente al 'todo tiene un precio', el Dios del compromiso solidario (Mc 1,14-25; Mt 25) frente al individualismo, el Dios del Misterio (Jn 1,18 y 20,17) frente a cualquier ídolo manipulable, el Dios que genera libertad y vida (Gal 5,1; Jn 8,31-36; Mt 6,24) impulsando a creer y confiar en uno mismo, el Dios que transforma la muerte en vida (Jn 12,22-26), el Dios encarnado en lo débil (Fil 2,5-11; 1 Cor 1,26-31) sin baritas mágicas que juegan con la realidad, el Dios de la esperanza (Rom 8,18-38) en tiempos de incertidumbre, el Dios apasionado por los pequeños (Lc 18,15-17)<sup>25</sup>...

Hablar es un acto moral que exige la responsabilidad más profunda. «Hablar de Dios» será siempre la tarea específica de la teología así como la misión fundamental de la Iglesia cristiana en medio del mundo. Ahora bien, la fe cristiana remite a Dios situándolo en el centro de la vida como asunto y cuestión fundamental de la existencia humana. Se busca la «experiencia de Dios», entendida como experiencia inseparable del conjunto de la existencia, de manera que incorporemos progresivamente la densidad de lo humano en su totalidad, para no excluir del encuentro con Dios ninguna de las realidades que conforman la vida. El teólogo franciscano J. Garrido establece, a modo de principio de espiritualidad cristiana, que "la capacidad de tener una experiencia real de Dios es proporcional a la capacidad de incorporar realidad humana a dicha experiencia"<sup>26</sup>. Y Benedicto XVI nos recuerda que ayudaríamos a que el joven tuviese experiencia de Dios si esperásemos en la proximidad a que formule *la* pregunta -*su* pregunta- acerca de Dios, para responder a continuación, fielmente a la tradición recibida, con su lenguaje y en sus claves<sup>27</sup>.

**Para finalizar.-** Una de las claves más oportunas para ayudar al joven a encontrarse con Dios es 'conectar con su momento vital', a saber, 'ser intermedio

---

<sup>25</sup> Cf. CABARRÚS, C. R., *La mesa del banquete del Reino*, Desclée de Brouwer, Bilbao 1998, 184-193.

<sup>26</sup> GARRIDO, J., *Proceso humano y Gracia de Dios*, Sal Terrae, Santander 2000, 240.

<sup>27</sup> Cf. RATZINGER, J. -BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret*, La Esfera de los Libros, Madrid 2007, 53.



en búsqueda de la excelencia humana' -momento vital que propiamente se inicia en la juventud para nunca abandonarse-. Tender la mano en ese *aquí y ahora* pasaría por presentar a Jesús de Nazaret como aquel que muestra un modo de captar la realidad alternativo y siempre esperanzador, que nos acerca a un Dios todo amor al que la presencia del mal en el mundo sirve de contraprueba a su existencia, un ser humano que camina de veras hacia la plenitud y en el que nos sabemos últimamente aceptados, 'el intermediario entre la absoluta unidad de Dios y la multiplicidad de los seres' (Orígenes). Jesús de Nazaret como sujeto que hizo opciones, que necesitó de su propia arquitectura y de su propia albañilería para llegar a ser símbolo de un 'nuevo ser' que redefine la existencia humana, que "haciéndose semejante a los hombres y presentándose como hombre en lo externo" (Fil 2,7b) escuchó el grito de un mendigo ciego, Bartimeo, el que terminó convirtiéndose en el discípulo ejemplar aunque muchos le increpaban para que se callara (cf. Mc 10,46-52). Lo hizo así cuando experimentó que Dios era su certidumbre. "Si, mirándonos a nosotros mismos, consideramos nuestra certidumbre como *nuestra*, descubrimos al punto la debilidad, la vulnerabilidad de que adolece la certidumbre ante los ataques del pensamiento crítico... Pero, si miramos a Dios, comprendemos que carecen de importancia todas las deficiencias que presenta nuestra experiencia. Si miramos a Dios, vemos que, en realidad, no tenemos a Dios como un objeto de nuestro conocimiento, sino que es Dios quien nos tiene como el sujeto de nuestra existencia. Si miramos a Dios, sentimos que no podemos rehuirlo, ni siquiera haciéndole objeto de argumentos escépticos o de emociones irresistibles. Nos damos cuenta de que nuestra incertidumbre existe una vivencia inmutable de certidumbre, por muy numerosos que sean los nombres con que la designemos, la describamos y la expliquemos. *Nosotros* no podemos comprender plenamente, pero *somos* plenamente comprendidos. Nada podemos aprehender en la profundidad de nuestra incertidumbre, salvo el hecho de que somos aprehendidos por una realidad última, que nos mantiene bajo su poder y de la que en vano tratamos de huir, puesto que no deja de ser lo absolutamente cierto"<sup>28</sup>. Jesús de Nazaret también como aquel que abre los oídos del sordo ordenando «¡Ábrete!» a quien es incapaz de oír (cf. Mc 7,31-37), sin excluir de su predicación a los que tienen

---

<sup>28</sup> TILLICH, P., *El nuevo ser*, Ariel, Barcelona 1973, 97-98.

duro el corazón.

La otra de las claves que hemos propuesto para tender la mano a los jóvenes que desean hallar a Dios es presentar al que ES y SE DA, indistintamente y al unísono, lo más auténticamente posible. Hay imágenes de Dios que escandalizan y el origen de todas ellas es común: “pensar a Dios desde el ser humano, sus deseos desmesurados de grandeza, sus sueños de dominio absoluto de todo, de ser la medida de todas las cosas; o desde los fantasmas que crean sus miedos ancestrales. En definitiva, desde imágenes pervertidas de sí mismo”<sup>29</sup>. Nada como ofrecer contemplar directamente a Jesús de Nazaret, verdadero rostro de Dios, criterio seguro para discernir la realidad de nuestras representaciones de Dios. El contacto con él es el mejor remedio para el oscurecimiento de Dios y su aparente silencio; nos ofrece una respuesta singular a la pregunta por Dios: Dios es amor, es el Viviente que se preocupa por nosotros. Junto a ello, se hace necesario el testimonio ofrecido por la vida de los creyentes, aquellos que están llamados a evangelizar, es decir, a comunicar con su vida la experiencia de encuentro con Jesús, a convertirse en noticias de Dios para quienes viven a su lado. Recordemos las palabras de Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: «El hombre contemporáneo escucha mucho más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan; y si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (n. 41). Se hace necesario, en tercer lugar, hablar ‘bien’ de Dios mostrando a un Dios que escucha, grita y actúa frente a un Dios que pareciese está sordo, ha enmudecido y cruzado de brazos. Dios no ha dejado de dar señales de vida a los jóvenes de nuestros días ni de trabajar por ellos.

A partir de ambos caminos, el joven puede descubrir vivencialmente que no es que él se pregunte por Dios, sino que Dios sigue atrayendo y dando que pensar. “Ello quiere decir: contra lo que una primera toma de conciencia del problema de la divinidad pudiera inicialmente presuponer, no es en realidad y en última instancia el ser humano quien se plantea por su propia cuenta o por mera curiosidad particular tal cuestión. Ocurre más bien a la inversa. Es «Dios» la causa de que pensemos en él. Es él el Dios que da que pensar. Nosotros somos en realidad los cuestionados, los acuciados, los sacudidos o intranquilizados por el

---

<sup>29</sup> MARTÍN VELASCO, J., *¡Ojalá escuchéis hoy su voz!*, PPC, Madrid 2012, 12.

Dios que opera en el mismo fundamento del ser humano”<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> CABADA, C., *El Dios que da que pensar. Acceso filosófico-antropológico a la divinidad*, BAC, Madrid 1999, 3.